

“EL ESCRITOR Y SUS LIBROS” (*)

por Tomás Polanco Alcántara (**)

I. SOÑAR

Calderón de la Barca, en su magnífica obra dramática, nos enseñó que *toda la vida es sueño*.

René Decartes lo hizo de otro modo. En su Discurso del Método nos dice: *pienso luego existo*.

Existir, ser, vivir, ¿es acaso soñar como lo dice Calderón o pensar, razonar como quiere Descartes?

Se trata de actitudes diferentes. En el sueño, el espíritu se libera de la materia y marcha sin ataduras con el tiempo, el espacio y la lógica.

En cambio, el razonamiento está íntimamente ligado a esas tres contingencias: lógica, espacio y tiempo.

El ser humano, para vivir, no puede limitarse a pensar, razonar, tiene también que soñar; tampoco podría vivir soñando, tiene también que pensar. Si no procede en esa forma armoniosa, de sueños y razonamientos, la vida se le deforma y lo maltrata.

Cuando solamente razona, el espíritu sufre, parece como si quedara marchito, desabrido. Cuando solamente sueña, pierde toda noción de la realidad que lo rodea.

Dice el *Libro de los Proverbios* que el corazón del hombre medita en sus caminos, pero que es Yahvé quien asegura sus pasos. Esa meditación en los propios caminos en parte es sueño y en parte razonamiento.

II. LAS MUSAS

Cuenta Hesíodo, en su *Teogonía*, que las Sagradas Musas, las nueve hijas del padre Zeus, nacidas en las cumbres del nevado Olimpo, que sólo tienen interés en el canto y poseen un corazón exento de dolores, cultivan en el Helicón panales especiales en los cuales se elabora una miel deliciosa y dulce.

Cuando las Musas se prendan de un mortal, derraman sobre su lengua una gota de esa miel. Quienes reciban semejante regalo, poseerán el privilegio de hablar llenos de sabiduría y persuasión y tendrán otras bellas cualidades.

La miel que regala cada una de esas Musas es diferente en sus efectos. Por ejemplo, la miel de Clío permitirá cultivar la Historia; la de Calíope, la Epopeya; la Polímnia, la

(*) Palabras leídas por el Dr. Tomás Polanco Alcántara el día 11 de octubre de 1995, en acto organizado por el Círculo de Escritores de Venezuela, las Academias Nacionales, las Academias de Mérida y Táchira, los Centros de Historia de los Estados Lara y Carabobo y la Sociedad Bolivariana de Venezuela.

(**) Individuo de Número y Primer Vicedirector de la Academia Nacional de la Historia, Sillón Letra “L”.

Poesía; la de Euterpe, la Música. Clío da la fama, Euterpe es encantadora; Polímnia, celestial; Calíope, de bella voz.

Y añaden los clásicos que las Musas no suelen acercarse a los mortales al estar éstos razonando o pensando, sino que les agrada mucho más hacerlo si los encuentran soñando.

Por eso soñar es algo tan precioso y tan importante. Al soñar se adelanta el futuro, se recupera el pasado y se reconstruye el presente.

El ser humano que no sabe soñar o que rechaza los sueños, está irremediablemente condenado a muerte.

Esa relación entre sueño y realidad tiene características muy severas y especialmente delicadas. No importa que el sueño esté lejos o esté cerca, pero si el razonamiento comprueba que lo soñado no puede existir, es posible que termine la vida. Esa fue la situación que enfrentó don Quijote. Simplemente se murió al darse cuenta, por el razonamiento, de que el sueño de su vida, como lo había sido Dulcinea, no existía. En cambio, cuando la vida realiza o supera los sueños, adquiere un vigor indetenible.

Sucede también que las circunstancias de la vida real, al presentarse en el tiempo, producen el mismo efecto de estar viviendo un sueño. Así sucede cuando nace el primer hijo, cuando se contempla el primer nieto, cuando se tiene en las manos el primer libro o se está realizando el primer viaje a países no conocidos.

III. EL ACTO DE HOY

El acto que en estos momentos celebramos, tiene para mí características que pueden asimilarlo a un sueño.

Para expresar lo que siento, experimento ciertas dificultades, porque siempre he admirado a la Musa Polímnia, la que endulza la vida de los poetas, pero ella se ha mantenido lejos de mí y no ha querido nunca acercárseme.

Quizás por esa razón, nunca llegué a soñar y mucho menos a pensar que un acto como éste se pudiera realizar.

Reunir, ante la convocatoria del Círculo de Escritores de Venezuela, a las Academias Nacionales, la Sociedad Bolivariana y las Academias y Centros de Historia de la provincia venezolana, para que un ex presidente de la República, buen amigo de Clío y de Calíope, o sea, de la Historia y la Epopeya, exponga a tantos y tan buenos amigos míos, como lo son los que aquí están presentes, consideraciones diversas sobre mis libros, excedía para mí, a toda posibilidad de sueño o razonamiento.

Se trata de una ceremonia atípica, pues actos semejantes suelen llevarse a cabo, al menos entre nosotros, en circunstancias diferentes a las mías, que estoy en plena actividad y no tengo entre mis planes retirarme. Se debe únicamente a la generosidad de mis amigos escritores, a la buena voluntad de quienes aceptaron adherir a él, al efecto desprendido de aquellos que toman parte en él.

IV. LIBROS Y LIBERTAD

Se habla de mis libros, diez de ellos biografías de personajes venezolanos.

Cada uno de los libros es para su autor un sueño permanente. Desde que decide escribirlo, va soñando con él. Lo imagina, terminado e impreso, colocado en los anaqueles de librerías y bibliotecas. Imagina a quienes deberán leerlo e imagina los comentarios que podría suscitar.

A veces se trata de puros sueños, porque el libro no llegó a terminarse o simplemente no interesó a nadie. A veces el sueño se hizo realidad y también a veces la realidad superó todos los sueños.

Si aplicamos las teorías de Hesíodo, quizás lo que pasó no fue el contraste entre sueño y realidad, sino haberse o no producido el hecho mitológico: la gota de miel de la Musa que cayó o no cayó en el alma del escritor.

No basta la gota de miel. Ella necesita caer en un medio espiritual propicio para que sea fecunda. Y ese medio es la libertad.

La libertad, que la miel de las Musas requiere para dar sus frutos, tiene dos sentidos. Uno la libertad interior para pensar y soñar. Otro la libertad externa para expresar lo que se ha soñado o sentido.

La libertad interior es un privilegio. No es fácil de conquistar. Son muchas las presiones que el espíritu recibe y son bastantes las debilidades humanas que hacen padecer a esa libertad.

El espíritu, ahogado entre esas fuerzas negativas, busca ansiosamente gozar de libertad. A veces se acostumbra a las cadenas y no le es posible pensar y soñar sino dentro de los moldes que tiene asignados. Requiere un esfuerzo, no siempre posible ni fácil, para respirar sin cadenas. Significa liberarse de prejuicios, de ideas preconcebidas, de imposiciones dogmáticas.

¡Qué grato es pensar y soñar con libertad! ¡Qué incómodo y triste sentir sobre sí la presión de una fuerza que no nos permite el vuelo sin restricciones!

No nos damos cuenta de cómo esas fuerzas de control influyen en los espíritus para guiar su pensamiento. Hay momentos en la Historia de la Humanidad durante los cuales la presión de dominio y manejo de las mentes se hace muy intensa. Y lo que es más lamentable es que no coincide necesariamente con los sistemas políticos autoritarios. Por un curioso contraste, cuando un mecanismo de esa clase se instala en la sociedad, el ser humano tiene una natural tendencia a refugiarse en sí mismo, en su íntimo yo, a donde no llegan los controles externos. En cambio, cuando la libertad externa aparece pueden surgir mecanismos sutiles para imponerse a los espíritus bajo el aparente pretexto de imperio de las mayorías.

La libertad externa para que cada quien pueda expresar lo que siente o ha soñado no solamente la necesita el individuo, sino la sociedad para poderse enriquecer con esas manifestaciones. Una sociedad en la cual sus miembros no tengan posibilidad de decir lo que sienten, lo que piensan o lo que sueñan, es una deformación insostenible.

Solamente fructifica la miel de las Musas cuando llega a una mente libre y que puede disfrutar la libertad para manifestar sus intimidades espirituales.

He buscado ansiosamente la libertad interior. En esa búsqueda encontré y combatí a muchos fantasmas, algunos de ellos bastante poderosos para entorpecer cualquier labor creativa.

No puedo decir sino que he disfrutado de libertad para expresar lo que he querido. Esa libertad la consideramos como uno de los fundamentos de la vida académica. El día, que ojalá no llegue, que presencie la instalación de instrumentos de control o censura de lo que debe o puede decirse en los medios académicos, será el día del fin de nuestra vida corporativa.

Con esa libertad interior que, repito, busco ansiosamente y con esa libertad para hablar y escribir que he gozado, nacieron mis libros.

Pero, ¿cómo los explico?

V. LA VIDA DEL ESCRITOR

La vida de los seres humanos se desenvuelve, en general, siguiendo una sola línea clara y perfectamente definida. Parecería que es un destino imposible de cambiar; pero no es extraño que en esa misma vida se produzcan variantes que, examinadas a distancia, parecen un cambio de rumbo y que vistas de cerca no son sino únicamente la culminación de un proceso preparatorio que insensiblemente se venía fortaleciendo.

Uno de los más hermosos estudios de esa situación es el escrito por José Enrique Rodó, el gran maestro uruguayo. Se denomina los *Motivos de Proteo* y no se puede gozar en toda plenitud, sino cuando se lee al estar cercano a los 50 años.

Rodó analiza el fenómeno, relativamente frecuente, que se produce cuando, en determinado momento de la existencia, parece el hombre tomar un camino totalmente diferente al que venía adoptando. Es como si una primera vocación diese paso a una segunda. Examinando ejemplos, Rodó señala que no hay entonces cambio de vocación, sino que las primeras manifestaciones de las actitudes de un espíritu, enriquecidas por las experiencias que la vida le fue proporcionando, toman un cauce diferente que le permite una más libre expresión.

A veces esos cambios aparentes se producen de manera voluntaria, otras de modo insensible, otras por causas de las circunstancias. Se pasa del arte a la ciencia, de la ciencia al arte, del arte a las letras, de un arte a otro, de la producción a la crítica, de la ciencia a la vida religiosa.

Menciona Rodó a quienes pasaron de hombres de acción a ser historiadores y que cultivaron sus habilidades literarias para enseñar la ciencia del mundo que habían aprendido. De no haber vivido ese mundo, jamás hubieran podido escribir las páginas que salieron de su pluma. Fueron hombres que vieron la vida no en los solos papeles, sino en la acción.

Me da vergüenza arriesgarme a que se pueda pensar que un modesto escritor pretende compararse con esos personajes que Rodó cita. Lo menciono solamente porque en ese fenómeno puedo encontrar una interpretación de mí mismo.

Hace ya más de 45 años soy lo que técnicamente se llama abogado en ejercicio y de manera simultánea y por más de 30 años fui Profesor universitario.

En un cierto momento mi vida cambió hacia la Diplomacia. Parecía como una aventura de fantasías sustituir el reposado ejercicio del bufete y la continuidad de la Cátedra por una nueva actividad, aparentemente diferenciada de lo que venía haciendo y uno de cuyos condicionantes tuvo que ser atravesar con mis nueve hijos y en dos oportunidades, el Atlántico y el Pacífico y variar cinco veces la residencia de mi familia.

Ese nuevo mundo que me llegó a ser propio, donde nunca se utiliza el *no*, donde el *sí* equivale a *quizás* y el *quizás* a una cortés negativa, no es otra cosa sino una representación de la República y de sus intereses en una dimensión parecida a que el abogado ejerce de sus clientes, pero en la cual las circunstancias de tiempo, modo y lugar van condicionando el uso de la pura lógica.

Esa fase de mi vida se acabó para mí. Tenía que seguir adelante, en la misma forma que San Pablo dijo a Timoteo, es decir, con espíritu de energía, amor y buen juicio y afortunadamente en compañía y con el apoyo incondicional de la insigne mujer que Dios me dio.

En aquella época, gracias a disponer de tiempo y de haber disfrutado del respaldo y estímulo de aquel hombre extraordinario que se llamó Carlos Felice Cardot, me dediqué a escribir mi primera biografía, la del Dr. José Gil Fortoul, a quien denominé UNA LUZ EN LA SOMBRA.

Quizás y más que quizás seguramente, si no hubiera vivido en carne propia las incertidumbres por las que pasa, casi necesariamente, un Diplomático venezolano que quiera ejercer adecuadamente su oficio, no habría entendido la magnífica tenacidad de aquel gran maestro de la esgrima diplomática.

Al estudiar la figura de José Gil Fortoul, resulta inevitable encontrarse con Caracciolo Parra Pérez.

El estudio del Derecho me había enseñado que el método más adecuado para entender una institución jurídica es conocer su origen y su evolución histórica. Y fui aprendiendo que nada mejor para conocer una etapa de la Historia que estudiar a los personajes que en ella vivieron.

Ya había yo entrado a la Academia Nacional de la Historia. Mi sillón me obliga a ver, en cada sesión y casi directamente, el retrato de Parra Pérez. Parecía como si él me invitara a estudiar sus papeles, dispersos en los archivos de la UNESCO, de las Naciones Unidas, de la Sociedad de las Naciones y de la Cancillería venezolana. Eran muchos.

Por el peso recuerdo muy bien los 9 kilos que por avión me llegaron de París y los 12 provenientes de Ginebra. Fui descubriendo en esos papeles, cuando avanzaba en su estudio, que nada me facilitaba más el poder captar la actuación diplomática de Parra

Pérez ante el gobierno de Mussolini, que el haber tenido que actuar yo, en la misma forma, ante Su Excelencia el General Francisco Franco y que ninguna escuela era mejor para comprender la múltiple labor de Parra Pérez en la Sociedad de las Naciones, en la UNESCO y en las Naciones Unidas, que el haber tenido que conducirme, en nombre de Venezuela, ante las varias decenas de organismos internacionales que funcionan en Ginebra.

Advertí que Parra Pérez como Gil Fortoul, ambos hombres de fecunda acción, habían tenido tiempo y organización intelectual para escribir sus magníficos libros históricos.

Entonces no lo percibí, pero ambos casos eran una prueba fehaciente de la veracidad de lo afirmado por José Enrique Rodó. Ambos, al dedicarse a escribir no trataban de adoptar en la vida una nueva profesión, sino usar oportunamente la experiencia ya adquirida.

De manera paulatina y sin darme apenas cuenta de lo que me estaba sucediendo, se fue operando en mí un fenómeno importante: los informes, los contratos, los dictámenes y los recursos, que siempre habían venido saliendo de mi máquina de escribir o de mi computador, fueron dando paso a los capítulos de libros sucesivos para ser entregados al público.

Fue entonces cuando observé, ante la pregunta de un fraterno amigo, que me interrogaba acerca de si yo había dejado de ser abogado, que lo que en mí pasó fue simplemente la aplicación práctica de las enseñanzas de Rodó, pues a medida que avanzaba en los libros, mis viejos oficios de abogado, profesor y diplomático, me eran cada vez más útiles par entender a los personajes a quienes quería biografiar.

Tuve además, otro propósito firme que me ha animado. Pondré algunos ejemplos. Cuando un niño norteamericano pasea por las riveras del Potomac, su padre le enseña el grandioso monumento a Washington, el solemne recuerdo de Jefferson o el impresionante memorial de Lincoln, que entre los cerezos en la primavera o sobre la nieve en el invierno, se elevan hacia las alturas. Un niño francés, al visitar el Arco de Triunfo en la Estrella, ve con reverencia los nombres de los forjadores de la República ante quienes arde la llama de saludo al soldado desconocido. Un niño español, cuando se duerme, puede oír la Marcha real que acompaña al Rey y su padre le puede hablar de Carlos V y Felipe II, de Fernando e Isabel, de Carlos Tercero o de Castelar, de Cervantes o Santa Teresa, de Loyola o de Unamuno. Pero ¿dónde pueden aprender nuestros jóvenes y nuestros niños para soñar lo que debe ser la Patria? Hay que hacer un enorme esfuerzo para crear ese medio y ha sido uno de mis sueños colaborar con mis libros para lograr ese fin.

VI. MI GRATITUD

Pero no quiero hablar de esos libros y de esos sueños, sino atender a una necesidad imperiosa como lo es la de expresar mi gratitud.

Debo comenzar por aquellos a quienes este acto se debe, como lo son los poetas y amigos, Marco Ramírez Murci y Luis Beltrán Mago. Ramírez Murci lo propuso al *Círculo de Escritores de Venezuela* y Mago lo apoyó y llevó adelante.

Ya he dicho que esa Musa Sagrada, la celestial Polimnia, camarada inseparable de Mago y de Ramírez Murci, se ha alejado siempre de mí, mientras que su hermana Clío se convirtió en mi amiga. Por esa razón debo, como Gonzalo de Berceo, escribir mi gratitud a esos poetas en “román paladino”. Los dos me van a permitir que les exprese, tomando prestadas palabras que a ellos inspiró la celestial Polimnia, lo que mis propias expresiones no alcanzarían a decir.

Dijo Ramírez Murci en su poemario TODO POESIA y yo se lo replico: *Cuántos cielos quedaron, atrás, en el camino... volverse viejo es alejarse de sí mismo... yo seguiré tocando mis orillas, bajando lentamente... porque tengo muchos hermanos ocultos, que no nacieron de mi padre o de mi madre, pero que usan la misma piel, tienen la misma vocación de lucha o de victoria... saben cómo acercarse al corazón.* No olvidaré, amigo Ramírez Murci tu cita de Neruda... *de tanto amar y andar salen los libros...* Tampoco tu frase para Ramón J. Velásquez... *quiero estar en el pueblo junto a la mesa limpia ni tu advertencia a Benito Raúl Lozada... no debo irme todavía, debo quedarme un poco...*

Si, tengo que quedarme un poco para hablar con Luis Beltrán Mago y, como él mismo dice al referirse a su Cumaná, *al sur de la esperanza..., ver la vida como un río, por donde van con la inseguridad del tiempo los pasos del ayer* y poder repetir aquí esa especie de autorretrato que Mago hizo de sí mismo al hablar de su ciudad: *sencillo, alegre, erguido, franco, sincero, con frente que sirva para el canto y la esperanza.*

Mi gratitud integral al Dr. Ramón J. Velásquez, el ciudadano recto que supo vestir con dignidad la Banda de los Presidentes y a quien la generosidad lo lleva a explicaciones que no pueden tener otro origen.

A todas las instituciones que participaron para que este acto se llevase a efecto con alegría aunque, con una sola nota de tristeza. La ausencia permanente de otro fraterno amigo, José Antonio De Armas Chitty, cuyo sillón vacío vemos en esta mesa, porque fue llamado por el Padre de todos a cantar en otros llanos de donde no se puede devolver.

Mi gratitud a todos. Los poetas dicen que no olvida la estrella viajar en el silencio. Yo tampoco olvidaré este viaje al mundo de los sueños y con ese estímulo y mientras mi espíritu tenga algo de energía, seguiré escribiendo, seguiré buscando personajes a quienes biografar para que mis nietos y los nietos de mis amigos sepan que el país donde vivimos ha dado mucha gente de respeto que debemos recordar.

“NACIONALISMO, PUEBLO Y PESIMISMO: MARIO BRICEÑO IRAGORRY” (*)

por Elías Pino Iturrieta (**)

El intelectual dice que su país vive una de las épocas más sombrías, pero gasta el tiempo en referirse a sus nietas, a sucesos lugareños o a problemas que pasan en pueblos distantes. Pese a que analiza los hechos fundamentales de su patria desde una impecable

(*) Discurso pronunciado el 5 de junio de 1997, en el Paraninfo del Palacio de las Academias, en ocasión de conmemorarse el Centenario del nacimiento de don Mario Briceño Irigorry.

(**) Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. Sillón Letra “N”. Presidente del Centro de Estudios Latinoamericanos “Rómulo Gallegos”. (CELARG).